



LVCENTVM

XIX - XX, 2000 - 2001

**ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE ALICANTE
PREHISTORIA, ARQUEOLOGÍA
E HISTORIA ANTIGUA**

CONSEJO DE REDACCIÓN

Lorenzo Abad Casal, Director
Mauro S. Hernández Pérez
Arcadio del Castillo Álvarez
José Uroz Sáez
Alfredo González Prats
Juan Manuel Abascal Palazón
Sonia Gutiérrez Lloret
María Francia Galiana Botella, Secretaria

Estos números se editan con una subvención parcial del Vicerrectorado de Extensión Universitaria de la Universidad de Alicante.

PORTADA: Composición a partir de un fragmento de pintura mural del Tossal de Manises (Foto original Archivo MARQ).

Edita:
Servicio de Publicaciones de la Universidad
de Alicante

I.S.S.N.: 0213-2338

Dep. Legal: A-968-1985

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado –electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc.–, sin el permiso previo de los titulares de los derechos de la propiedad intelectual.

Estos créditos pertenecen a la edición impresa de la obra

Edición electrónica:



LVCENTVM

XIX-XX

2000-2001

**El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva)
y la política de Roma en la *Baeturia***

Juan Aurelio Pérez Macías
Juan Manuel Campos Carrasco

Anales de la Universidad de Alicante
Prehistoria, Arqueología e Historia Antigua

Índice

Portada

Créditos

EL CASTILLO DE MARIBARBA (AROCHE, HUELVA) Y LA POLÍTICA DE ROMA EN LA <i>BAETURIA</i>	5
El castillo de Maribarba	8
El castillo de Maribarba y la conquista romana	24
Bibliografía	37

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

JUAN AURELIO PÉREZ MACÍAS
JUAN MANUEL CAMPOS CARRASCO
Universidad de Huelva

En este trabajo se estudia el asentamiento prerromano de Castillo de Maribarba (Aroche, Huelva), cuyos materiales indican su abandono en los comienzos del siglo I a.C. Se propone que su población fue trasladada por Roma a un nuevo asentamiento, política que tiene otros paralelos en el Suroeste de la Península Ibérica.

In this paper we study the preroman settlement of Castillo de Maribarba (Aroche, Huelva, SW of Spain), whose archaeological material shows depopulation in the beginning of the I Century B.C., similar to other preroman settlements in the *Baeturia Celtica*. This depopulation was caused by the roman policy of moving populations into new nucleus which helped in the romanization of the region.

Desde el año 1996 el Área de Arqueología de la Universidad de Huelva ha efectuado varias campañas de excavación en el ciudad hispanorromana de *Turobriga* (San Mamés, Aroche), y prospecciones extensivas en la Sierra y Llanos de Aroche, para determinar el proceso de Romanización en esta zona de la sierra de Huelva. Nuestra atención se ha centrado tanto en el estudio de la implantación territorial y la explotación rural en época romana, como en el patrón de asentamiento de momentos prerromanos, sobre el que Roma actuó a lo largo de los siglos II y I a.C., modificando notablemente las anteriores estructuras económicas y sociales de la población autóctona.

Las primeras conclusiones sobre estas investigaciones que estamos realizando en *Turobriga*, cuya área forense excavamos, nos han llevado a plantear que en la Romanización de la comarca ocupa un lugar destacado la colonización agrícola de poblaciones ciudadanas, asentadas en la zona por la asignación (*divisio et adsignatio*) de tierras a lo largo de la segunda mitad del siglo I a.C., y el traslado (*traductio*) y concentración de las poblaciones autóctonas (*civitates peregrinae*) hacia nuevos hábitats, que acabarán adquiriendo a lo largo del siglo I d.C. las características urbanísticas de los *municipia* romanos (Pérez, Campos y Vidal, 2000; Pérez, Campos y Vidal, 2001).

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

Desde que obtuvimos un primer acercamiento arqueológico a la zona (Pérez Macías, 1986), se dejaba notar que los yacimientos prerromanos, semejantes a otros yacimientos de la *Baeturia Celtica* (Berrocal Rangel, 1993; Rodríguez Díaz, 1995), alcanzaban los primeros momentos de la conquista y asentamiento de la política de Roma, pero se abandonaron en los que la Romanización se implantó en el territorio. Por otro lado, las excavaciones en *Turobriga* no han documentado hasta ahora niveles prerromanos, cuando el propio nombre de la ciudad llevaba a pensar lo contrario. Hemos planteado, en resumen, un modelo de Romanización que arranca de los traslados forzosos de la población autóctona (*traductio*) hacia nuevas *civitates* de creación romana, al tiempo que la división y asignación de tierras a poblaciones de origen latino encontraron en ellas el vehículo necesario para la cristalización de su promoción socio-económica.

Si bien este modelo es defendible para momentos finales del siglo I a.C. y siglo I d.C., su formación no tiene todavía una cronología cierta dado el desconocimiento general de los niveles republicanos de toda la zona, cuya incorporación a Roma por otra parte cuenta con cortas menciones en las fuentes.

La prospección intensiva de uno de los hábitats prerromanos de la Sierra de Aroche, el Castillo de Maribarba, uno de los asen-

tamientos que darían origen a la *Turobriga* hispanorromana, nos va a servir de excusa para apuntar los hechos clave que, a nuestro juicio, se conjugaron en la implantación del modelo de romanización propuesto, que puede servir de explicación a debates aún abiertos en el proceso general de la romanización de la *Baeturia* y su posterior municipalización, al que algunos autores sitúan antes del 27 a.C. (Canto de Gregorio, 1997) y otros en momentos flavios (Stylow, 1991; González Fernández, 1989; Marín Díaz, 1988). Un examen atento al registro arqueológico de las poblaciones autóctonas en los siglos II y I a.C., y la realidad de estas poblaciones en el siglo I d.C., con escasos reflejos de la cultura prerromana, pueden ofrecernos las pautas de comportamiento de Roma en la incorporación definitiva de estos territorios, adscritos posteriormente a la *Provincia Hispania Ulterior Baetica* (García Iglesias, 1971), en razón de sus mayores cotas de romanización, y no a la *Lusitania*, con la que guardaba mayores semejanzas en momentos prerromanos (Berrocal Rangel, 1993).

El castillo de Maribarba

El hábitat prerromano de Castillo de Maribarba se encuentra situado en un alto peñón rodeado por el Arroyo de Arochete, afluente de la margen derecha de la Rivera del Chanza, al que se une en las inmediaciones de *Turobriga* en los Llanos de la

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

Belleza, y su entorno, en la zona más agreste y accidentada de los Picos de Aroche, contrasta con el emplazamiento en llano del yacimiento romano (Figura 1).

Fue prospectado por primera por uno de nosotros, y aunque el registro recuperado fue pobre, resultó suficiente para determinar su carácter prerromano, la etapa principal de ocupación, pues el yacimiento presenta también signos de ocupación en el III milenio a.C. y en época medieval (Pérez Macías, 1986). Una prospección más reciente nos ha permitido definir el hábitat prerromano, escalonado en la ladera Este, frente a las otras ocupaciones, circunscritas a la pequeña meseta que corona el cerro.

Entre sus materiales hemos seleccionado los siguientes:

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente. Pasta anaranjada sin tratamiento. Torno (Fig. 2,1).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde vuelto. Pasta anaranjada sin tratamiento. Torno (Fig. 2,2).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente. Decorado con baquetón en relieve a la altura del hombro con incisiones paralelas oblicuas. Pasta gris. Torno (Fig. 2,3).

-Fragmento de galbo con baquetón en relieve decorado con incisiones paralelas y estampillados cuadrangulares con motivo de cruz de San Andrés. Pasta gris. Torno (Fig. 2,4).

LVCENTVM
XIX - XX, 2000 - 2001

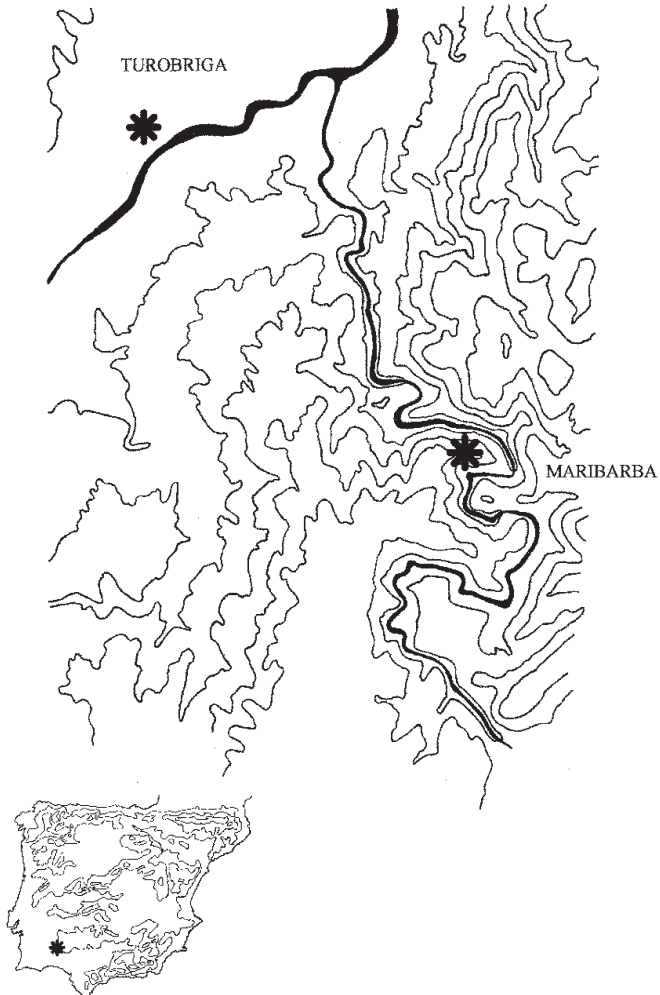


Figura 1: Turobriga y Castillo de Maribarba.

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

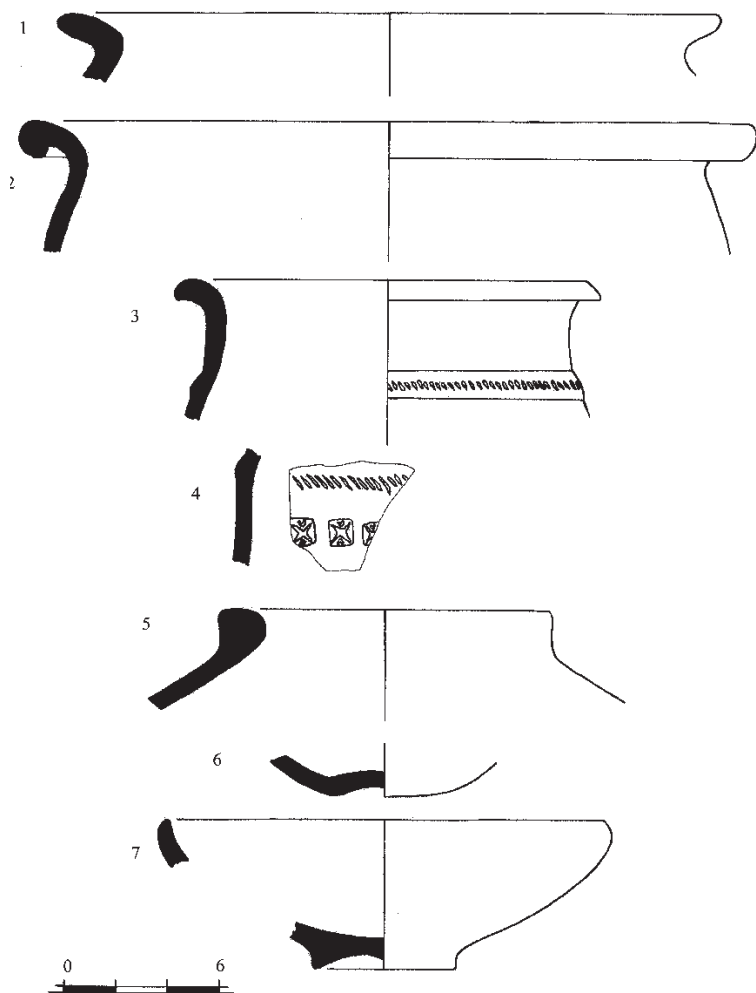


Figura 2.

-Ánfora ibero-púnica de borde recto engrosado al interior. Pasta castaña. Torno (Fig. 2,5).

-Fondo cóncavo. Pasta anaranjada. Torno (Fig. 2,6).

-Cuenco hemisférico de borde ligeramente entrante y fondo indicado y cóncavo al interior. Pasta gris. Torno (Fig. 2,7).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde recto engrosado al exterior. Pasta anaranjada. Torno (Fig. 3, 8).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente de labio geminado. Pasta castaña. Torno (Fig. 3, 9).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente. Pasta grisácea. Torno (Fig. 3, 10).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente. Pasta rojiza. Torno (Fig. 3, 11).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente, biselado al interior. Pasta anaranjada. Torno (Fig. 3, 12).

-Vaso de cuerpo ovoide, cuello estrangulado y borde saliente, engrosado al interior. Pasta castaña. Torno (Fig. 3, 13).

-Vaso de cuello estrangulado y borde saliente, biselado al interior. Pasta rojiza. Torno (Fig. 3, 14).

-Vaso de borde saliente. Pasta rojiza. Torno (Fig. 3, 15).

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

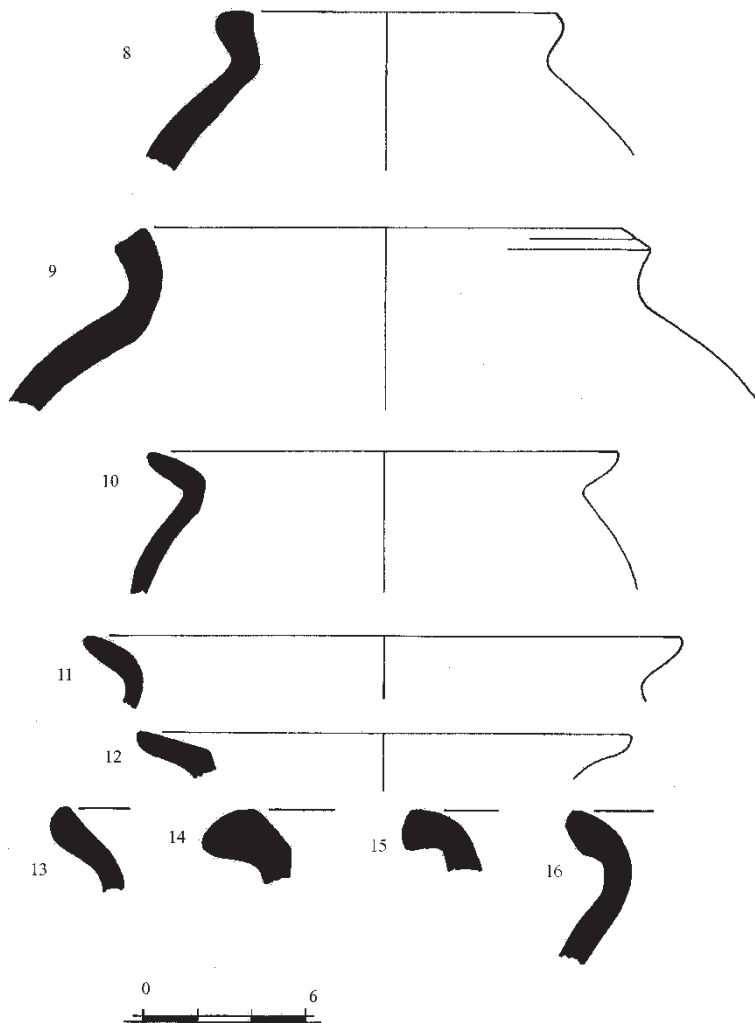


Figura 3.

- Vaso de cuerpo ovoide, hombro carenado, y borde saliente. Pasta castaña. Torno (Fig. 3, 16).
- Cuenco peraltado de borde entrante, con asas en forma de lúnulas a la altura del borde. Pasta castaña. A mano (Fig. 4, 17).
- Vaso de perfil en S con mamelones a la altura del hombro. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 18).
- Vaso de perfil en S. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 19).
- Vaso de borde saliente. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 20).
- Vaso de cuerpo ovoide y borde saliente. Pasta castaña. A mano (Fig. 4, 22).
- Vaso de borde saliente. Pasta rojiza de corte gris. A mano (Fig. 4, 23).
- Vaso de borde saliente. Pasta anaranjada. A mano (Fig. 4, 24).
- Vaso de borde saliente. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 25).
- Vaso de forma tronco-cónica invertida. Borde saliente. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 26).
- Vaso de forma tronco-cónica invertida. Borde saliente. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 27).
- Fondo plano indicado con solero en anillo. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 28).

**El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva)
y la política de Roma en la *Baeturia***

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

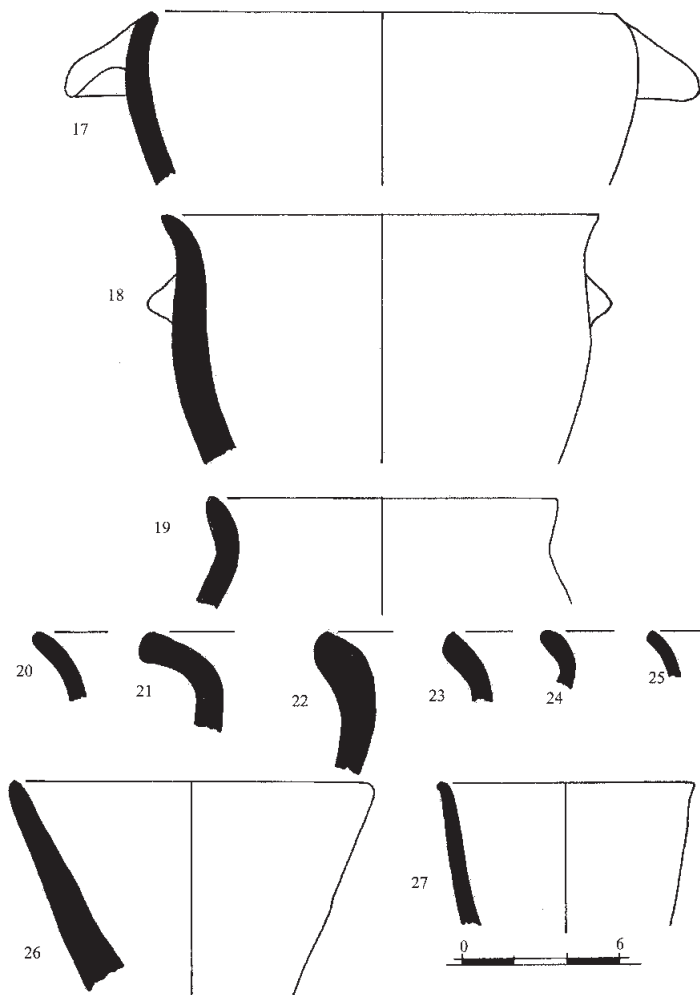


Figura 4.

- Fondo plano indicado. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 29).
- Fondo plano indicado con motivo inciso en la zona exterior del solero. Pasta anaranjada. A mano (Fig. 5, 30).
- Fondo plano indicado. Pasta anaranjada de corte gris. A mano (Fig. 5, 31).
- Fondo plano. Pasta castaña. A mano (Fig. 5, 32).
- Fondo plano. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 33).
- Fondo plano. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 34).
- Fondo plano indicado por anillo. Pasta castaña de corte gris. A mano (Fig. 5, 35).
- Fondo plano indicado. Pasta grisácea. A mano (Fig. 4, 36).
- Fondo plano indicado. Pasta rojiza. A mano (Fig. 5, 37).
- Fondo plano indicado. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 38).
- Fondo plano indicado. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 39).
- Fondo plano indicado. Pasta rojiza. A mano (Fig. 5, 40).
- Fondo plano indicado. Pasta grisácea. A mano (Fig. 5, 41).
- Fondo plano. Pasta castaña. A mano (Fig. 5, 42).
- Fondo indicado por anillo. Pasta grisácea. A mano (Fig. 6, 43).

**El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva)
y la política de Roma en la *Baeturia***
Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

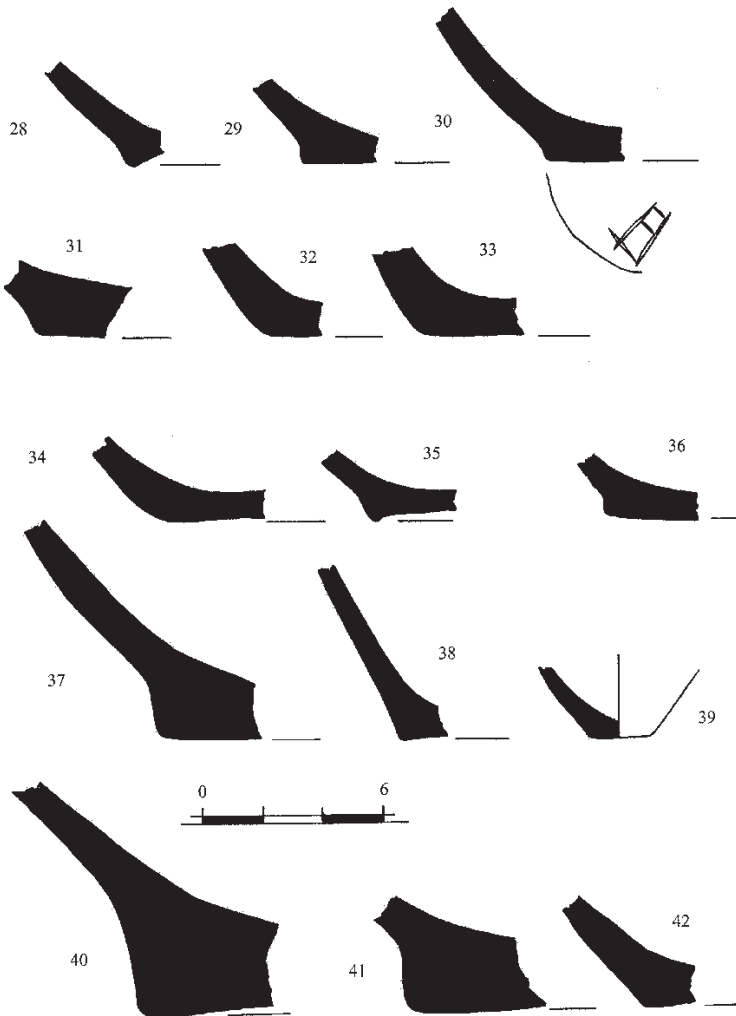


Figura 5.

- Fondo indicado de solero cóncavo. Pasta grisácea. A mano (Fig. 6, 44).
- Fondo plano indicado. Pasta castaña. A mano (Fig. 6, 45).
- Fondo plano indicado. Pasta grisácea. A mano (Fig. 6, 46).
- Hombro carenado de ánfora romana Dressel 1. Pasta rosácea. (Fig. 6, 47).
- Fondo de Campaniense A, decorado al interior con dos estrías. Pasta rosácea. (Fig. 6, 48).
- Fondo en forma de pivote. Pasta rojiza. A mano (Fig. 6, 49).
- Vaso en forma de casquete esférico con el borde almendrado al interior. Pasta castaña. Rodada. A mano (Fig. 6, 50).
- Vaso en forma de casquete esférico. Pasta castaña. Rodada. A mano (Fig. 6, 51).
- Vaso en forma de casquete esférico. Pasta castaña. Rodada. A mano (Fig. 6, 52).
- Vaso en forma de casquete esférico. Pasta castaña. Rodada. A mano (Fig. 6, 53).
- Vaso de forma ovoide y borde inclinado al interior. Pasta castaña. A mano (Fig. 6, 54).

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva)
y la política de Roma en la *Baeturia*
Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

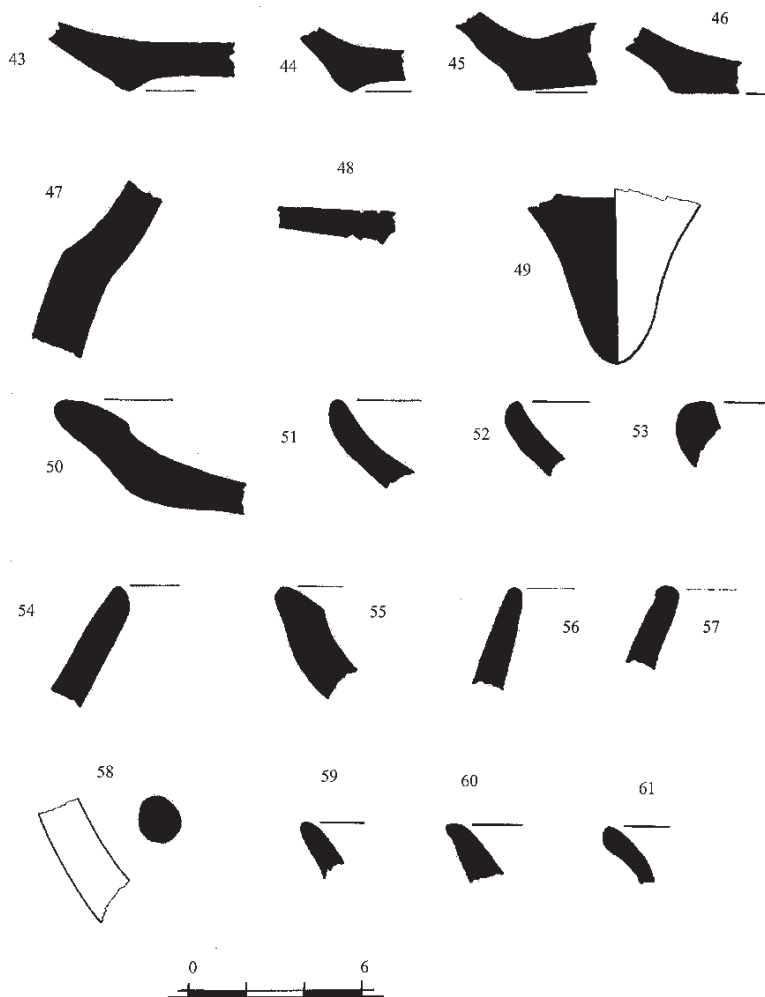


Figura 6.

-Vaso en forma de casquete esférico con el borde biselado al interior. Pasta castaña. A mano (Fig. 6, 55).

-Vaso de forma ovoide con el borde inclinado al interior. Pasta castaña. A mano (Fig. 6, 56).

-Vaso de forma ovoide con el borde inclinado al interior y el labio indicado al exterior. Pasta negruzca. A mano (Fig. 6, 57).

-Pesa de telar en forma de creciente de sección circular. Pasta grisácea. A mano (Fig. 6, 58).

-Vaso de borde saliente. Pasta castaña. A mano (Fig. 6, 59).

-Vaso de borde saliente. Pasta castaña. A mano (Fig. 6, 60).

-Vaso de borde saliente. Pasta grisácea. A mano (Fig. 6, 61).

El material cerámico viene a confirmar cronología y ocupaciones propuestas por nosotros anteriormente (Pérez Macías, 1986), que establecíamos en tres momentos. El primero de ellos está representado por los platos de borde almendrado (Fig. 6, 50) y los de borde biselado al interior (Fig. 6, 55), característicos de ambientes arqueológicos de la Edad del Cobre, y que encuentran su paralelos más próximos en otros poblados calcolíticos de la zona de Aroche (Pérez Macías, 1994), de Badajoz (Enríquez Navascués, 1990), el Guadalquivir (Ruiz Mata, 1975), y del Sur de Portugal (Tavares y Soares, 1977),

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

por no hacer excesiva la comparación, que se extiende a toda la zona meridional de la Península Ibérica en la segunda mitad del III milenio a.C., tanto en registros domésticos como en los funerarios (Leisner y Leisner, 1943). A este momento corresponden también los cuencos peraltados de borde inclinado al interior (Fig. 6, 54, 56 y 57), el pequeño cuernecillo de cerámica (Fig. 5, 58), y los cuencos en forma de casquete esférico (Fig. 6, 51 y 52). El Castillo de Maribarba sería entonces un pequeño poblado en altura, como otros prospectados en la Sierra de Aroche (Pérez Macías, 1994), que responden a un patrón de asentamiento de hábitats pequeños en lugares de difícil acceso en las sierras que bordean la vega de la Rivera del Chanza, sobre suelos más potencialmente ganaderos que agrícolas.

La etapa más interesante, la que motiva este trabajo, es la II Edad del Hierro, momento al que corresponde un elenco de cerámicas torneadas y de fabricación manual. Dentro de la cerámica a mano los vasos de suave perfil en S y fondo plano (Fig. 4, 18 a 21), con mamelones a la altura del hombro para la aprehensión, las pequeñas copas de forma tronco-cónica invertida (Fig. 4, 26 y 27), y los cuencos de borde entrante con asas de forma de lúnula junto al borde (Fig. 4, 17), que recuerdan la forma del *skyphos* griego. Sorprende la ausencia

de decoración incisa, impresa o excisa en los hombros de las vasijas, a veces con las hileras de mamelones. Esta es una característica de la Sierra de Aroche en momentos tardíos de la Edad del Hierro, como ocurre en el Pico de la Muela (Pérez Macías, 1993c), y que no es común a otros poblados de la zona, entre ellos por cercanos el Castrejón de Capote (Berrocal Rangel, 1989), Ermita de Belén (Rodríguez Díaz, 1991), Castillo de Jerez (Carrasco Martín, 1992) o Castillo de Serpa (Monge y Rodríguez, 1986), entre otros.

Estas vasijas a mano conviven con vasos a torno de mayores dimensiones, de cuerpos globulares (Fig. 3, 9 y 10) u ovoides (Fig. 3, 16; y Fig. 2, 2), de cuellos estrangulados y bordes salientes o vueltos, por lo general de atmósferas oxidantes.

Junto a ellos cerámicas grises con decoración estampillada, en forma de recipientes de forma ovoide, cuello tronco-cónico separado del cuerpo por un baquetón en relieve con decoración incisa de paralelas inclinadas, y borde saliente. La característica decoración estampillada se desarrolla en impresiones de matrices cuadrangulares bajo el baquetón (Fig. 2, 3 y 4). Entre estas cerámicas grises existe también la forma de pequeños cuencos de borde entrante y solero en anillo, que creemos que copian formas de cerámica campaniense (Fig. 2, 7). Estas cerámicas grises estampilladas son corrientes en todos los po-

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

blados prerromanos del Suroeste Peninsular, Ermita de Belén (Rodríguez Díaz, 1991), Capote (Berrocal Rangel, 1989), San Sixto (Pérez Macías, 1986), Martela (Enríquez y Rodríguez, 1988), Segovia (Gamito, 1981), etc, caracterizando niveles del siglo III a.C. en adelante (Rodríguez Díaz, 1991).

Dentro de las cerámicas a torno son también abundantes las ánforas ibero-púnicas, cuyos galbos de tonalidades anaranjadas de pastas de finos desgrasantes, claramente diferenciables de las cerámicas a torno descritas, son abundantes en el asentamiento. Un borde de estas ánforas, vertical y engrosado al interior, se corresponde con la forma Maña A-3 (Ramón Torres, 1995). En franca minoría existe también dentro de la cerámica relacionada con el comercio un galbo carenado de ánfora romana de la forma Dressel 1 o Lamboglia 2, y un fragmento de pátera de Campaniense A Tardía. Como ya hemos señalado a propósito de la cerámica gris, ciertas formas a mano y a torno imitan estos productos de importación, y así entendemos el fragmento de fondo a mano con forma de regatón (Fig. 6, 49), o los bordes de grandes recipientes a torno (Fig. 3, 8 y 9), que imitan la forma de ánforas púnicas.

La última ocupación del yacimiento corresponde a momentos medievales, en los que el asentamiento, reducido a la parte más alta de la peña, cumpliría la funcionalidad de atalaya de-

fensiva de uno de los caminos que cruzan la Sierra de Aroche en dirección a la llanada extremeña. A falta de materiales significativos, pues únicamente hemos registrado en los hoyos de clandestinos un potente nivel de tejas curvas con decoración digitada, esta ocupación puede situarse en época islámica, ya que las torres atalayas bajomedievales cercanas están construidas en mampostería enripiada (Pérez Macías, 1986).

El castillo de Maribarba y la conquista romana

La fase de la II Edad del Hierro muestra elementos de importación, en especial los romanos, que son de interés para determinar la fase final del hábitat y el comportamiento de la política de Roma en el territorio. El asentamiento finalizó precisamente cuando los primeros productos de comercio latino llegaron a la zona, y este abandono debe estar en relación con las medidas tomadas por Roma después de incorporar esta comarca a su administración, que después de la rendición (*deditio*) se tradujo en la reorganización del territorio y la transformación del patrón de asentamiento prerromano.

El hábitat se habría iniciado en el siglo IV a.C., según se desprende del borde de ánfora ibero-púnica, característico de los siglos V y IV a.C. (Ramón Torres, 1995), pues a lo largo del siglo III a.C. este tipo de recipientes presenta una tipología

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

diferente, bien representada en el yacimiento costero de La Tiñosa (Belén y Fernández-Miranda, 1980). Se extendería a lo largo del siglo III a.C., momento en el que adquieren su máxima representación en estos poblados las cerámicas grises estampilladas (Rodríguez Díaz, 1991).

Resulta significativo, no obstante, como ya hemos señalado, la escasez de cerámicas a mano decoradas, que es uno de los fenómenos más característicos de la ergología cerámica de estas poblaciones prerromanas en su fase de apogeo (Berrocal Rangel, 1993), situada en los siglos IV y III a.C. Este momento está representado en la zona por el Castillo de la Pasada del Abad (Pérez Macías, 1993a), en el que la ausencia de cerámicas grises estampilladas aboga por una ocupación centrada en el siglo IV a.C. A este respecto, un período anterior es el de El Castañuelo (Del Amo y de la Hera, 1980), de la segunda mitad del siglo V a.C., con cerámicas a mano con cordones digitados y con decoración grafitada, y cerámicas grises lisas, y con total ausencia de decoraciones impresas e incisas del periodo posterior. Es probable, por tanto, que nos encontremos ante dos facies, una representada por El Castañuelo, y los niveles iniciales de Segovia (Gamito, 1981) y Alcazaba de Badajoz (Enríquez, Valdés, Pavón, Rodríguez, y López, 1998), y otra por el Castillo de la Pasada del Abad, coetáneo a los

ya conocidos de Capote (Berrocal Rangel, 1989), Cantamento de Pepina (Rodríguez y Berrocal, 1988), Ermita de Belén (Rodríguez Díaz, 1991), y otros (Berrocal Rangel, 1993). Los poblados de esta segunda facies continúan en los siglos III y II a.C. con estas características (Berrocal Rangel, 1993), y por ello resulta paradójico que el Castillo de Maribarba se aleje de esta tónica, cuando algunos materiales, como las ánforas y cerámicas campanienses, nos confirman la continuidad del asentamiento hasta momentos romano-republicanos.

Estas peculiaridades del registro cerámico del Castillo de Maribarba no son únicas en la zona, pues el poblado del Pico de la Muela (Pérez Macías, 1993c), muy cercano, sigue este mismo patrón, e incluso yacimientos próximos a El Castañuelo, como el Santuario (Pérez y Ruiz, 1986), siguen con el mismo tipo de recipientes de cordones digitados y ausencia de decoración, salvo que con los elementos característicos de este momento, las cerámicas grises estampilladas y las ánforas y cerámicas campanienses romanas.

Por todo ello, a falta de un repertorio más completo que proceda de excavaciones arqueológicas y secuencias estratigráficas, el Castillo de Maribarba puede representar una facies local tardía de los poblados célticos del suroeste, en la que se situaría también el Pico de la Muela (Pérez Macías, 1993c) y el

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

Cerro del Castillo de Las Peñas (Pérez Macías, 1986). Estas diferencias pueden estar indicando las distintas influencias y migraciones de pueblos de la meseta que se han señalado como elementos fundamentales en la formación del espacio que los escritores grecorromanos denominaron la *Baeturia Celtica* (Pérez Macías, 1998; Canto de Gregorio, 1997).

Si bien el Castillo de Maribarba, aunque conocido, viene a completar el panorama de las poblaciones prerromanas de la Sierra de Aroche, creemos que la recogida de materiales romanos puede servir para plantear el problema de la fecha de la conquista y las medidas administrativas de Roma en este territorio, que, como ya señalábamos, van a ser un elemento clave para comprender el nacimiento de enclaves urbanos como *Turobriga* (San Mamés, Aroche) y el reparto del *ager turobrigensis* entre familias de abolengo latino, como los *Baebii* y los *Vibii* (Pérez, Campos y Vidal, e.p.).

Aunque las fuentes grecolatinas no son muy explícitas respecto a la conquista de esta zona por Roma, algunas noticias aclaran el lento proceso de incorporación de estos territorios, a caballo entre la *Baetica* y la *Lusitania*. Después de finalizada la Segunda Guerra Púnica y el inicio de los establecimientos permanentes de Roma en la *Turdetania*, según Tito Livio estos pueblos participaron en la sublevación turdetana del año

197 a.C. -*Ab Urbe Condita*, 33, 21, 6- (Schulten, 1935), en el preciso momento en que Roma dotó a los nuevos territorios de una unidad administrativa con la creación de la *Provincia Ulterior Baetica*. M. Bendala (1987) ha indicado que esta rebelión turdetana, encabezada por los *reguli* de *Carmo*, sería el reverdecimiento de la resistencia cartaginesa por posibles incumplimientos de los pactos, y no hay que olvidar los intereses púnicos en las áreas estratégicas de la economía del suroeste, en especial la producción minera, que tan acertadamente ha estudiado García y Bellido para las minas de plomo de la región de Azuaga (García Bellido, 1995), a las que podrían sumarse las del Cinturón Ibérico de Piratas, en especial Riotinto y Aznalcóllar, cuyos centros de distribución a través de *Iptuci* (Tejada la Nueva) y *Olontigi* (Aznalcázar) emitieron moneda en alfabetos neopúnicos (García Bellido, 1993). Ya Schulten intuyó esta conexión al relacionar el hidrónimo *Luxia* (río Tinto) con el régulo Luxinio que encabezó esta insurgencia turdetana (Schulten, 1935). Berrocal Rangel (1993), que ha valorado minuciosamente estos primeros pasos de Roma en la *Baeturia Celtica*, considera también que mercenarios célticos (celtíberos) participaron activamente dos años más tarde en las luchas de los *Turduli* y el pretor P. Manlio. El silencio de las fuentes impide conocer si desde este momento la *Baeturia Celtica* se incorporó a la política estipendiaria impuesta por los

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

gobernadores romanos, aunque si fue conquistada la rebelión lusitana fue un magnífico pretexto para volver armas contra la política de impuestos de Roma.

La anexión de la *Baeturia* se deduce de un texto de T. Livio sobre la unión de fuerzas de los pretores C. Calpurnio y L. Quinctio en la *Baeturia* para una razzia sobre los campamentos lusitanos en la Carpetania en el año 185 a.C. -*Ab Urbe Condita*, 39, 30- (Schulten, 1935). Knapp (1977) mantiene que esta campaña tuvo por objetivo la conquista de la *Baeturia* para crear un tapón a la entrada de los lusitanos en la *Turdetania*. Pero las acciones de lusitanos y la inestabilidad de la conquista romana en la *Baeturia* se manifiestan hasta mediados del siglo en los ataques de Púnico y Cesaro, que determinarían la necesidad de ocupar los *oppida* beturios, como sucedió en la toma de *Nertobriga* por Marco Marcelo -Polibio, *Historias*, 35, 2- (Schulten, 1935). La zona sería posteriormente pacificada por la acción de los pretores Galba y Lúculo, que devastaron las bases lusitanas en la *Baeturia* y les obligaron a solicitar la paz en el 150 a.C. -Apiano, *Iberia*, 58-60- (Schulten, 1935). Por todos estos hechos de armas, con victorias y derrotas de los romanos, Knapp (1977) piensa que la *Baeturia*, aliada de los lusitanos, no era una zona segura para Roma, que siempre volvía a sus bases del Guadalquivir. Esta situación continuaría tras la traición de Galba y las victoriosas campañas de Viriato,

que expulsó a las guarniciones romanas de *Iptuci* (Tejada la Nueva, Huelva) y hubo de ser reconquistada más tarde por Fabio Maximo Serviliano (Canto de Gregorio, 1979). La pacificación definitiva llegaría después de la muerte de Viriato, y el estacionamiento de tropas en los nuevos campamentos de *Servilia* y *Caepiana*.

En resumen, aunque el trasiego de tropas romanas en la zona se inició desde los comienzos del siglo II a.C., no será hasta finales de este siglo cuando Roma está en condiciones de actuar administrativamente en la comarca y poder regular el poblamiento, evitar penalidades pasadas, iniciar un ritmo regular del cobro de estipendios y comenzar la explotación.

Con esto se iniciará un nuevo periodo para la cultura prerromana de la zona, ahora ya plenamente sometida a Roma, que tomaría las medidas que permitieron asegurar el control sobre el territorio y la puesta en explotación de los sectores más productivos, sobre todo los depósitos minerales. Entre estos cotos mineros eran de especial importancia los grandes depósitos de piritas del Suroeste, intensamente explotados desde mediados del II milenio a.C. para la producción de plata (Pérez Macías, 1996), los yacimientos filonianos de galena del Oeste pacense (Domergue, 1987), y los depósitos de estaño de la provincia de Cáceres (Meredith, 1998).

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

En otros trabajos anteriores hemos destacado que la política de Roma tuvo consecuencias inmediatas a partir de este momento en el patrón de asentamiento (Pérez, Campos, y Vidal, e.p.). Se observa que la mayor parte de los castros ocupados desde el siglo IV a.C. se abandonan, lo que hemos interpretado como una consecuencia de los desplazamientos de las poblaciones prerromanas a zonas más llanas y mejor comunicadas (*traductio*), con las que Roma se aseguraba un control más efectivo de las mismas. En la comarca que nos ocupa este fenómeno se encuentra detrás del súbito despoblamiento de los asentamientos de Solana del Torrejón, Pico de la Muela y Castillo de Maribarba. En los tres aparecen elementos de filiación romana que marcan el final de la ocupación, los galbos de ánforas republicanas del tipo Dressel 1 y las cerámicas campanienses de pastas rosáceas pálidas, del tipo Campaniense A Tardía. Estos materiales nos están indicando el momento preciso en que Roma estuvo en condiciones de acabar con la estructura de poblamiento autóctono para poder diseñar una nueva red de asentamientos más acordes con su política de explotación, fin último del sometimiento de estas poblaciones.

Esta política de reasentamiento, que daría origen a los futuros *municipia* romanos de la zona, como es el caso de *Turobriga*, en la que hemos subrayado su fundación *ex novo* en época

romana (Campos, Pérez y Vidal, e.p.; Pérez, Campos y Vidal, 2000), no fue general sobre toda la población prerromana. Se actuó sobre algunos poblados dispersos, aglutinando la población en determinados asentamientos creados para ello, mientras en otros el ritmo de poblamiento siguió hasta mediados del siglo II d.C., cuando la crisis de época antoniniana determinaría su abandono definitivo. Este es el caso de asentamientos como el de San Sixto en Encinasola (Pérez Macías, 1986), que ha sido identificado con *Lacimurga Constantia Iulia* (Canto de Gregorio, 1998) o Las Peñas de Aroche (Pérez Macías, 1986), donde habría que reducir *Arucci* dada la falta de niveles de ocupación prerromanos y romanos en Aroche, y la imposibilidad apuntada por P. Sillières (1990) de localizarla en San Mamés, que los documentos epigráficos resuelven como el solar de la *Turobriga* pliniana (González Fernández, 1989; Canto de Gregorio, 1997).

Estos traslados de población y su concentración en nuevos núcleos, que marcan el final del asentamiento de Castillo de Maribarba, es un fenómeno ampliamente documentado en la *Baeturia Celtica*. Uno de los asentamientos en los que se intuye el mismo efecto de la política de Roma en estos territorios es el Castrejón de Capote, cuyos niveles últimos de ocupación coinciden con los primeros de *Nertobriga Concordia Iulia*.

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

Berrocal (1993) supone, creemos que acertadamente, que el hábitat prerromano se abandonó en beneficio de un nuevo núcleo creado por Roma en *Nertobriga*. A pesar de los topónimos de origen prerromano, la falta de ocupaciones prerromanas indica que fueron asentamientos favorecidos y fomentados por Roma. Lo mismo cabría comentar del caso de *Turobriga*, donde la falta de evidencias de ocupación prerromana nos ha llevado a clasificarla como asentamiento de creación romana (Campos, Pérez y Vidal, e.p.). Otra ciudad que confirma este fenómeno es *Mirobriga* (Pastor, Pachón y Carrasco, 1992).

Son pues los desplazamientos de las poblaciones prerromanas y su concentración en nuevos núcleos los que marcan en primer lugar los efectos inmediatos de la conquista romana. Según Ortiz y Rodríguez (1998) estos nuevos núcleos, muchos de ellos recogidos en la lista de *C. Plinius* como *oppida*, serán a partir de este momento centros desde los cuales comenzará a edificarse una nueva estructura política y social. Es bien claro por las estratigrafías que estos núcleos, surgidos después de la fase de conquista, serán el germen de las ciudades hispanorromanas, pero a nuestro entender no está suficientemente demostrado que sean estas entidades poblacionales indígenas las que finalmente propicien la romanización del territorio, que hubo de contar con otros elementos esenciales. En primer

lugar con los asentamientos militares (*praesidia*) que surgen para protección de la producción minera a comienzos del siglo I a.C. , y en segundo lugar el desarrollo de la *villa rustica* en la segunda mitad del siglo I a.C., que fue una consecuencia directa de la *divisio et adsignatio* del *ager* de las *civitates* a inmigrantes (itálicos e hispanos) que reciben la ciudadanía en tiempos de César u Octavio, como nos indica su adscripción a la *Galeria tribus* (Castillo, 1988), suficientemente registrados en la zona (González Fernández, 1989; Canto de Gregorio, 1997). Por ello, salvo el nombre de las ciudades, la estructura social y económica de la *Baeturia Celtica* poco tiene que ver con el modelo prerromano.

Al mismo tiempo que se llevó a cabo la reorganización del territorio, la política de Roma se dirigió a la explotación de los recursos mineros. Excepto el caso del poblado de Corta del Lago en Riotinto (Pérez Macías, 1996), el registro republicano de las minas del Suroeste carece de referentes estratigráficos. Aquí los primeros síntomas de explotación romana, fácilmente distinguibles en las lupias planas de escorias de plata, se acompañan de campanienses A Tardías (Lamboglia 36), fechables a fines del siglo II y principios del I a.C. (Morel, 1981; Sanmartí-Grego, 1979), y ánforas Dressel 1. Aunque no existan evidencias en otros cotos mineros, los *castella* que

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

proliferan en el Suroeste, alrededor de las mineralizaciones de plata, cobre y plomo, entre ellas las mejor conocidas los de la zona de La Serena en Badajoz (Rodríguez y Ortiz, 1989; Ortiz y Rodríguez, 1990) y las del distrito minero alentejano (Maia, 1986), nos informan de que sólo a partir de este momento Roma estuvo en condiciones de explotar estos recursos mineros.

Tanto los nuevos núcleos creados por los traslados de poblaciones (*Turobriga*, *Nerto-briga*, *Mirobriga*, etc) y el abandono de muchos poblados prerromanos (Capote, Ermita de Belén, Sierra Martela, Castillejos de Fuente de Cantos, Castillejo de Alcántara, Coraja, Botija, etc), como los comienzos de explotación minera nos están indicando que la presencia romana en la zona no se asentará hasta los primeros años del siglo I a.C., momento hasta el cual Roma no pudo hacer efectiva su incorporación para fijar de manera definitiva su administración estipendiaria. La fecha del 104 a.C. de la *deditio* de la Tabula de Alcántara (López, Sánchez y García, 1984), nos confirma que aún a pesar de haber terminado las guerras con los lusitanos, Roma tardó todavía un tiempo en incorporar este territorio, y sólo a fines del siglo II a.C. el control estaría asegurado para iniciar la explotación.

En estas coordenadas es en las que hay que situar el abandono de Castillo de Maribarba, cuyos últimos materiales, las cerámicas campanienses corresponden a los albores del siglo I a.C., momento en el que también se puede señalar el traslado de los asentamientos de Pico de la Muela y Solana del Torrejón, en una política que, como hemos indicado, originaría por estas fechas la creación de *Turobriga*. Pero también observamos el caso contrario, pues el Cerro del Castillo de las Peñas, donde hemos situado *Arucci*, se mantuvo hasta por lo menos el siglo I d.C.

Podría pensarse también que estas poblaciones se abandonaron como consecuencia de la represión por su participación en las luchas de Sertorio en *Hispania*, pero los testimonios de establecimientos de tropas sertorianas en la zona se constatan únicamente en yacimientos que siguieron habitados, como San Sixto (Encinasola) y Las Peñas (Aroche), donde se han localizado las balas de plomo (*glans*) que testimonian su participación en estos episodios de las guerras civiles (Chic García, 1986; Pérez Macías, 1986).

Esta fase de reestructuración del territorio por Roma a comienzos del siglo I a.C. (*tractio*), el primer período de paz en *Hispania*, motivaría las primeras oleadas de itálicos y con ellos los primeros síntomas de la latinización de la edilicia, ya

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

señalada en otros lugares (Ramallo Asensio, 1998). Habrá que esperar a que futuros trabajos en *Turobriga* aporten datos de esta fase tardorrepublicana, pues los niveles más antiguos excavados corresponden a tiempos claudio-neronianos (Campos, Pérez y Vidal, e.p.), en los que cristaliza la política de privilegios de César y Octavio en la *Baeturia* como consecuencia del asentamiento de poblaciones latinas (Canto de Gregorio, 1997), a las que se otorga la ciudadanía y se incorpora a la tribu *Galeria*, aunque los *oppida* no reciban aún el estatuto de *municipia* (Stylow, 1991 ; Marín Díaz, 1988).

Bibliografía

- AMO Y DE LA HERA, M., 1980: "El Castañuelo. Un poblado céltico en la provincia de Huelva", *Huelva Arqueológica*, IV, 299-340.
- BELÉN, M. y FERNÁNDEZ-MIRANDA, M., 1980: "La Tiñosa (Lepe, Huelva)", *Huelva Arqueológica*, IV, 197-299.
- BENDALA GALÁN, M., 1987: "Los Cartagineses en España", *Historia General de España y América*, I-2, 115-170.
- BERROCAL RANGEL, L., 1989: "El asentamiento de Capote (Higuera la Real, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 16, 245-295.
- BERROCAL RANGEL, L., 1993: *Los pueblos célticos del Suroeste de la Península Ibérica*, Madrid.

- BERROCAL RANGEL, L., 1994: *El Altar prerromano de Capote*, Madrid.
- BERROCAL RANGEL, L., 1994b: "El oppidum de Badajoz", *Castros y Oppida en Extremadura*, 143-184.
- BERROCAL RANGEL, L., 1994c: "Oppida y castros de la Beturia Céltica", *Castros y Oppida en Extremadura*, 189-238.
- CANTO DE GREGORIO, A., 1979: "El acueducto romano de Itálica", *Madrider Mitteilungen*, 20, 282-339.
- CANTO DE GREGORIO, A., 1998: *Epigrafía romana de la Baeturia Celtica*. Madrid.
- CARRASCO MARTÍN, M.J., 1992: "Excavaciones de urgencia en el castillo de la Morería (Jerez de los Caballeros, Badajoz)", *Extremadura Arqueológica*, II, 559-576.
- CASTILLO, C., 1988: "La tribu Galeria en Hispania. Ciudades y ciudadanos", *Estudios sobre la Tabula Siarensis, Anejos de Archivo Español de Arqueología*, IX, 233-243.
- CHIC GARCIA, G., 1986: "Q. Sertorius Procónsul", *Actas Reunión sobre Epigrafía Hispánica de época romano-republicana*, 171-180, Zaragoza.
- DOMERGUE, C., 1987: *Catalogue des mines et fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid.
- ENRÍQUEZ NAVASCUÉS, J.J., 1990: *El Calcolítico o Edad del Cobre de la cuenca extremeña del Guadiana: los poblados*, Badajoz.

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

- ENRÍQUEZ, J.J.y RODRÍGUEZ, A., 1988: "Campaña de Urgencia en la Sierra de la Martela (Segura de León, Badajoz)", *Extremadura Arqueológica*, 1, 113-128.
- ENRÍQUEZ, J.J., VALDÉS, F., PAVÓN, I., RODRÍGUEZ, A. y LÓPEZ, P., 1998: "La estratigrafía del Sector Puerta de los Carros 2 (SPC-2) de Badajoz y el contexto poblacional del Valle Medio del Guadiana en la Edad del Hierro". *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento*, 157-201, Cáceres.
- FERNÁNDEZ, J.M., SAUCEDA, M.I. y RODRÍGUEZ, A., 1988: "Los poblados calcolítico y prerromano de los Castillejos de Fuente de Cantos (Badajoz)", *Extremadura Arqueológica*, 1, 69-89.
- GAMITO, T., 1981: "A propósito do castro de Segovia. Resistência a Roma no Sudoeste peninsular", *Historia*, 29. 32-43.
- GARCÍA BELLIDO, M.P., 1993: "Las cecas libiofenicias", *VII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica, Trabajos del Museo Arqueológico de Ibiza*, 31, 97-146.
- GARCÍA BELLIDO, M.P., 1995: "Célticos y púnicos en la Beturia, según sus documentos monetales", *Cuadernos Emeritenses*, 9, 255-293.
- GARCÍA IGLESIAS, I., 1971: "La Beturia, un problema geográfico de la Hispania antigua", *Archivo Español de Arqueología*, 44, 86-108.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, J., 1989: *Corpus de inscripciones latinas en Andalucía*, 1, Huelva, Sevilla.

- HERNÁNDEZ, F., RODRÍGUEZ, M.D. y SÁNCHEZ, M.A., 1989: *Excavaciones en el castro de Villasviejas de Tamuja (Botija, Cáceres)*, Mérida.
- KNAPP, R.C. , 1977: *Aspects of the Roman Experience in Iberia. 206-100 b.c. Anejos de Hispania Antiqua, IX*, Valladolid.
- LEISNER, G. y LEISNER, V., 1943: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden, Römisch-Germanische Forschungen, 17*, Berlín.
- LÓPEZ, R., SÁNCHEZ, J.L. y GARCÍA, S., 1984: "El bronce de Alcántara: una deducción de 104 a. C.", *Gerion, 2*, 265-323.
- MAIA, M., 1986: "Os Castela do Sul de Portugal", *Madrider Mitteilungen, 27*, 195-225.
- MARÍN DÍAZ, M.A., 1988: *Emigración, colonización y municipalización en la Hispania republicana*, Granada.
- MEREDITH, C., 1988: "El factor minero. El caso del estaño y el poblado de Logrosám (Cáceres)", *Extremadura Protohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento, 73-97*, Cáceres.
- MONGE, A y RODRÍGUEZ, J., 1986: "Balanço provisorio da intervenção já realizada no Castelo de Serpa", *Arquivo de Beja, 2-III*, 167-198.
- MOREL, J.P. , 1981: *Céramique campanienne. Les formes*, Paris.
- ORTIZ, P. y RODRÍGUEZ, A., 1998: "Culturas indígenas y Romanización en Extremadura: castros, oppida y recintos ciclópeos", *Extremadura Prohistórica: Paleoambiente, Economía y Poblamiento, 247-279*, Cáceres.

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

- PASTOR, M., PACHÓN, J.A. y CARRASCO, J., 1992: *Mirobriga. Excavaciones Arqueológicas en Cerro del Cabezo (Capilla, Badajoz). Campañas de 1987-1988*, Mérida.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1986: *Carta Arqueológica de los Picos de Aroche*, Huelva.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1993a: "Cerámicas prerromanas de la Pasada del Abad (Rosal de la Frontera, Huelva)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33, 19-27.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1993b: "Poblados de la Edad del Hierro en la Sierra de Huelva. Orígenes e influencias en la formación de la Baeturia", *Trabalhos de Arqueología e Etnología*, 33, 393-411.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1993c: "El Puerto de la Muela. Nuevo asentamiento prerromano en la margen izquierda del Guadiana", *Norba*, 11-12, 131-143.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1994: "El yacimiento calcolítico de Cerro del Bruco. Propuesta para una secuencia de la Edad del Cobre en los Picos de Aroche", *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana*, 119-149, Sevilla.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1996: *La producción de metales en el Cinturón Ibérico de Piritas durante la Prehistoria y la Antigüedad*, Huelva.
- PÉREZ MACÍAS, J.A., 1998: "La transición a la Edad del Hierro en el Suroeste peninsular. El problema de los celtici", *Spal*, 5, 101-114.
- PÉREZ, J.A., CAMPOS, J.M. y VIDAL, N., 2000: "Arucci y Turobriga. El proceso de Romanización de los Llanos de Aroche", *Cuadernos*

de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, 24, 189-209.

PÉREZ, J.A., CAMPOS, J.M. y VIDAL, N., 2001: "El modelo urbano de Turobriga (Aroche, Huelva)», *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 10, 243-261.

PÉREZ, J.A. y RUIZ, M.M., 1986: "Nuevas necrópolis de cistas en la provincia de Huelva", *Huelva en su Historia*, I, 67-83.

RAMALLO ASENSIO, S., 1998: "Sociedad y manifestaciones artísticas en la Hispania republicana". *Hispania. El legado de Roma*, 119-127, Madrid.

RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*, Barcelona.

RODRIGUEZ DÍAZ, A., 1989: "La Segunda Edad del Hierro en la Baja Extremadura: problemática y perspectivas en torno al poblamiento", *Saguntum*, 22, 165-225.

RODRIGUEZ DÍAZ, A., 1991: *La Ermita de Belén (Zafra, Badajoz)*, Mérida.

RODRIGUEZ DÍAZ, A., 1995: "Extremadura prerromana", *Extremadura Arqueológica*, IV, 91-121.

RODRÍGUEZ, A. y BERROCAL, L., 1988: "Materiales cerámicos de la Segunda Edad del Hierro de Cantamento de Pepina (Fregenal de la Sierra, Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 15, 215-252.

El castillo de Maribarba (Aroche, Huelva) y la política de Roma en la *Baeturia*

Juan Aurelio Pérez Macías y Juan Manuel Campos Carrasco

- RODRÍGUEZ, A. y ORTÍZ, P., 1990: "Poblamiento prerromano y recintos ciclópeos de la Serena (Badajoz)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 45-67.
- RUIZ MATA, D., 1975: "Cerámicas del Bronce del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla)", *Madrider Mitteilungen*, 16, 80-111.
- SANMARTÍ GRECO, E., 1979: *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona.
- SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale*, Paris.
- SCHULTEN, A., 1935: *Las Guerras del 237 al 154 a.C. Fontes Hispania Antiquae, III*, Madrid.
- STYLOW, A.V., 1991: "El municipium Flavium V (...) de Azuaga (Badajoz) y la municipalización de la Baeturia Celtica", *Studia Historica*, IX, 11-27.
- TAVARES, C. y SOARES, J., 1977: "Contribuição para o conhecimento dos povoados calcolíticos do Baixo Alentejo e Algarve", *Setubal Arqueológica*, 2-3, 179-272.